



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN
PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

MENSAJE DE CUARESMA 2022



LOS CRISTIANOS entran en la temporada de Cuaresma este año en medio de un mundo en conflicto. Las fuerzas del mal están desafiando a las fuerzas del bien. La verdad está torcida; la paz se hace añicos; la gente es desplazada. La muerte y la destrucción, la guerra y la violencia, han impactado la vida de la gente de Ucrania. La política de guerra y agresión sin sentido y nacionalista impulsada por Putin de Rusia desafía a las personas de fe, a las personas de buena voluntad, a las personas de paz.

El mensaje del Evangelio de Cristo en esta Cuaresma nos desafía a confrontar el mundo en el que vivimos con la verdad de la Palabra de Dios, la fe en la justicia de Dios, la confianza en la soberanía de Dios. La gloria de la conquista humana se desperdicia frente a la gloria de Dios. En el Evangelio leemos que desde un monte muy alto el diablo le mostró a Jesús todos los reinos del mundo y su gloria. Sin embargo, Jesús no vio debajo de Él la gloria, sino el valle de nuestros pecados y fracasos, y justo más allá, Su cruz.

Nuestro Señor Jesucristo comenzó Su ministerio con el pleno conocimiento de que terminaría con Su pasión, muerte y resurrección. Dios Padre tenía un plan desde toda la eternidad, un plan de salvación para la redención del mundo. En Su plan, Dios envió a Su Hijo unigénito para ser la propiciación por nuestros pecados, y no solo por nuestros pecados, sino por los pecados del mundo entero. Para los que creen, que buscan a Dios a través de la Cruz de Cristo, el vislumbre de la gloria de Dios en el rostro de nuestro Señor Jesucristo es lo que nos capacita, nos anima, nos guía, para enfrentar los desafíos de este mundo, la violencia de este mundo, las mentiras y afirmaciones falsas de este mundo.

Aquí en este mundo, en nuestro propio tiempo y vidas, nos enfrentamos a dos guerras: la guerra de la agresión nacionalista derivada del malvado diseño de un hombre; y la guerra espiritual librada por el diablo por nuestras almas. El valiente pueblo de Ucrania, apoyado por el mundo libre, está luchando la batalla por su patria y su forma de vida. Nosotros también estamos llamados a luchar, a librar una guerra espiritual, en la batalla por nuestras almas. Es una guerra del mal contra el bien, de las tinieblas espirituales contra la luz eterna de Cristo, del diablo contra la humanidad. En esta guerra, ustedes y yo somos el campo de batalla. El mal lucha contra el bien dentro y alrededor de nosotros, buscando apoderarse de nuestras almas, atraparnos, apartarnos del camino que conduce a Dios. San Pedro en su Epístola nos dice que "nuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Al cual resistid, firmes en la fe". Por nuestra fe somos envalentonados; fortalecidos en Cristo; armados con la divina Palabra y los Sacramentos de Dios.

Las trampas del diablo siempre se están tendiendo, porque ese es el camino del mal; pero no es el camino de Dios. Santiago nos invita: "Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y huirá de ustedes. Acérquense a Dios y Él se acercará a ustedes".

Nuestro Señor resistió las tentaciones del mundo, la carne y el diablo para restaurar la obediencia del hombre caído a los mandamientos de Dios. A su vez, Jesús nos ofrece a cada uno de nosotros la gracia de resistir estas mismas tentaciones en nuestro propio tiempo, en nuestra propia vida. Jesús ofrece, en lugar del pecado y la muerte, la bendición de Dios y la vida eterna. Él ofrece la paz que este mundo no puede dar.

A través de esta Cuaresma de oración, ayuno y abnegación, les pido que se acerquen más a Dios y lleguen a conocer mejor a Aquel que rechazó una corona sin la Cruz. Que la paz de Dios, el amor de Cristo y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros en esta santa temporada.

+Shane